

el “floreale gorini”: su construcción y vitalidad en la batalla cultural*

*Juan Carlos Junio***

En el Congreso Internacional que se realizó el año pasado en La Habana: “Pensar el mundo desde la cultura, por la paz, la verdad y la emancipación humana”, decíamos en nuestra ponencia del CCC que pensar el mundo desde la cultura, es hacerlo desde la lucha por la construcción de la mayor fuerza capaz de poner límite a los poderosos. Adquiriría relevancia, en ese lugar de encuentro de la cultura de Nuestra América, el legado de José Martí “Ser culto es el único modo de ser libre”.

Decía Floreal, nuestro fundador, que “en las sociedades fracturadas como la nuestra y de una gran parte de la humanidad por los conflictos de clases, los dueños de la riqueza y el poder son quienes construyen la cultura dominante”.

Este axioma, de que las ideas y símbolos prevaletentes de cada época se corresponden con las de las clases triunfantes que hegemonizan el poder, se ha dado a lo largo de toda la historia de la humanidad.

De allí que quienes cuestionamos los modos desiguales de apropiación y distribución de la riqueza típicos del capitalismo y muy particularmente en su fase actual, la más salvaje y destructora del hombre y la naturaleza, propiciamos una cultura que aporte a la transformación del mundo con un sentido igualitario y emancipatorio. Resulta necesario recordar que nuestro Centro Cultural de la Cooperación *Floreale Gorini* es uno de los frutos más fecundos de una construcción social de gran trascendencia en nuestro país: la del cooperativismo

(*) Intervención realizada en el acto conmemorativo del 84° Día Internacional de la Cooperación, organizado por el IMFC y llevado a cabo en la Sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación, el 11 de julio de 2006.

(**) Director del Centro Cultural de la Cooperación *Floreale Gorini*

de crédito y más exactamente de este vasto movimiento que, orientado por el IMFC, fue capaz de mantener consecuentemente, a lo largo de casi medio siglo, los principios solidarios y humanistas del cooperativismo.

Nuestro movimiento social, ya vigorosamente arraigado en la vida de una parte importante de la sociedad a lo largo de casi toda la geografía de nuestra Patria, ha logrado amalgamar un cúmulo de valores simbólicos y materiales, como su prestigio, apoyado en un obstinado principismo, sus cuadros y su capacidad económica y de gestión, todo lo cual posibilitó la materialización de un proyecto como el del Centro Cultural “Floreal Gorini”.

Ambas creaciones, el movimiento cooperativo, ya grande y afirmado, y el CCC, que en el fondo, son parte del mismo plan maestro, constituyen una realidad viva y deben entenderse y valorarse como parte de una lucha y una construcción para contribuir a generar cambios sociales y políticos en nuestra patria. Hemos señalado en otras oportunidades: “El CCC ya es una realidad. Está en marcha haciendo su camino. Ahora depende de que todo el entramado de mujeres y hombres que conforman lo principal de su arquitectura, lo orientemos con acierto en pos de sus objetivos fundacionales”.

Veamos entonces cómo estamos y el sentido de la marcha. Como es sabido, uno de los ejes organizadores principales de la actividad de nuestros jóvenes intelectuales es la investigación. En esta temática tan trascendente, en el último período, terminamos de elaborar el 4to. documento denominado “Investigación en el CCC”, como parte de la idea de fondo de ir reelaborando nuestros instrumentos de trabajo a la luz de la práctica y de la vida, teniendo en cuenta la originalidad de nuestro centro. El documento, de compleja elaboración, fue enriquecido por un proceso muy valioso de discusión de todo el CCC: los becarios de los departamentos, los coordinadores, culminando en un plenario general. Ciertamente, entendemos que hemos dado un valioso paso adelante, ya que se avanzó tanto en definiciones ideológicas, como en el diseño de las políticas de investigación, propendiendo a mejorar la calidad del trabajo de nuestros investigadores.

Ambos elementos, el ideológico y la calidad, responden a la idea de contribuir a la formación de cuadros dotados de profesionalidad, rigurosos en el trabajo específico y a su vez imbuidos de una actitud crítica hacia la sociedad capitalista, sus valores y su sentido común, afirmándonos en los principios de la cooperación y con la mira puesta en la creación de un nuevo

pensamiento que tenga implícito el compromiso con la lucha por la superación de un orden social, a todas luces injusto.

A partir de este debate se logró avanzar en definiciones más claras y precisas acerca de los ejes temáticos que se abordan, superando la lógica inevitable de la primera etapa, a partir de la cual resultaban investigaciones propuestas por los propios becarios, tanto en sus argumentos como en sus alcances. En suma, en este tópico tan importante, bajo la orientación de los sucesivos documentos que se fueron elaborando, las tareas actuales se irán asociando cada vez más a los ejes descriptos y definidos como prioritarios, lo cual con el tiempo posibilitará mejorar los enfoques del trabajo y enriquecer las propuestas temáticas, que en estos días estamos revisando.

Básicamente, podemos afirmar que vamos constituyendo una masa crítica de becarios, con una creciente identidad propia. Esta cuestión de la identidad es un punto nodal a resolver y construir. Tenemos que lograr que cada integrante del CCC se sienta identificado plenamente con nuestros valores y símbolos, contenidos en términos ideológicos y humanos, y dispuestos a representarnos ante la opinión pública con convicción cooperativa y pasión militante.

A partir de este proyecto vamos avanzando también en la integración en el proceso de investigación de los dos grandes afluentes del CCC: el artístico y las ciencias sociales. La rica experiencia conjunta del año 2005 de las actividades por el centésimo aniversario de nuestros R. G. Tuñón y O. Pugliese fue demostrando que este rasgo y esta síntesis deben ser potenciados, ya que generan un enriquecimiento mutuo, capitalizando esta notable originalidad de nuestro centro.

Éste es un logro relevante que valoramos, aunque debemos continuar calibrando las insuficiencias y asignaturas pendientes en la materia. Vamos teniendo más claridad acerca de cuántos somos y una perspectiva del estado de incorporación de intelectuales orgánicamente comprometidos.

Para concluir con este tópico, es necesario agregar que constituimos en los últimos meses el Área de Investigaciones Interdisciplinarias, compuesta por un conjunto de becarios propuestos por los coordinadores y seleccionados por un Comité de la Dirección conformado a tal efecto.

La aspiración sobre este núcleo especialmente seleccionado a partir del trabajo que desarrollaron a lo largo de un período importante en sus depar-

tamentos, es que vayan desplegando una labor integral y superadora por su nivel y por su compromiso político con los objetivos del CCC.

Otro de los aportes valiosos es la explicitación de la tensión que implica articular las urgencias del movimiento social con los tiempos de producción de conocimiento, ya que responden a lógicas distintas. Es esta una de las temáticas permanentes a abordar. En este sentido, la elaboración y edición del libro *Moloch Siglo XXI*, para ser presentado en la III Cumbre de los Pueblos, al igual que las muy diversas actividades por la conmemoración de los 30 años de la dictadura, van mostrando el camino para la resolución eficaz de la tensión mencionada.

El libro es una primera experiencia concreta de abordaje interdisciplinario acerca de un tema de fondo como es el imperialismo en nuestra época. Participaron dieciséis autores del Centro, que expresaron la originalidad propia del vasto y complejo entramado de las disciplinas que conforman nuestra actividad, tanto en el plano de las Ciencias Sociales, como de las Artísticas.

Continuamos desplegando con mucha vitalidad todo nuestro trabajo en el otro gran afluente del Centro Cultural: las áreas artísticas. Sostenemos un enfoque integral sobre la formación de nuestros artistas, a partir de la combinación de varios factores: en primer lugar su formación artística en su respectiva disciplina, apelando al máximo a la liberación del talento y la creatividad de cada uno de ellos. Pero entendemos que esa faceta básica tiene que ser complementada con una formación ideológica que se materializa en su participación en actividades teóricas y de investigación. La idea es que el artista sea un excelente teatrero, titiritero, músico o bailarín, pero que esos dones naturales se asienten en fuertes convicciones que le den sustento. Se trata de potenciar el sentido artístico específico, con la función crítica como intelectual y una actividad política comprometida con los problemas de su tiempo y de su pueblo. En lo relacionado con nuestra cartelera al público, que incluye al teatro, la música, danza, varieté, teatro infantil y cine, vamos logrando perfilarnos cada vez más con espectáculos marcados por claras definiciones en sus contenidos, a la vez que va creciendo la calidad artística de nuestros elencos y la de los invitados a actuar en nuestras salas. En suma, hay un crecimiento de los grupos artísticos en su nivel que conlleva a un sostén del público cada vez mayor. Como ya es notorio, el apoyo de la crítica y la destacada presencia en los medios de comunicación ha sido muy importante. Pasan por nuestros espectáculos entre 45.000 y 50.000 personas al año, a las que habría que sumar los participantes en las actividades de presentaciones

de las áreas de Ciencias Sociales, alrededor de 15.000 anuales, y las de los miles de niños y maestros que concurren con sus escuelas por las mañanas a presenciar nuestros espectáculos de títeres y teatro infantil.

La Unidad de Información *Utopía*, ha crecido en la cantidad de volúmenes. Ya cuenta con 25.000 y nuestro sitio de internet es cada vez más visitado por nuestros becarios y el público en general.

En octubre del año pasado, lanzamos formalmente la Editorial del CCC *Floreal Gorini*. Hasta ese momento se había editado una cantidad importante de trabajos: 15 libros y 65 cuadernos de investigación. Este año continuamos con un plan de ediciones ambicioso: 20 títulos que incluyen investigaciones de becarios y libros en diferentes formatos y tamaños. En esta materia avanzamos en la conformación de una estructura operativa acorde a los objetivos que nos fijamos como editorial y ahora nos proponemos mejorar y superarnos en todo lo concerniente a la comercialización de lo que produzcamos, tanto la tradicional en librerías, como a través del elemento militante, que llevan a cabo nuestros autores, con presentaciones en diversos ámbitos: cooperativas, facultades, sindicatos, centros barriales, etc.

Se cumple así un doble propósito: incrementar la superficie de contactos con un público lector y desde allí colocar y vender los libros del Centro Cultural. Este atributo, planteado desde la fundación, continúa siendo clave para nuestro proyecto, tanto por su capacidad de difusión, como por su sentido formativo.

Consideramos también que la Librería Julio Cortázar, ahora ampliada en sus dimensiones, va jugando un papel cada vez más interesante en la difusión del libro. Recientemente incorporamos nuevos proyectos que seguramente se irán constituyendo en valiosos aportes a nuestra actividad: el gabinete de internet, conformado por un núcleo de estudiosos y especialistas en este tema crucial de nuestra épocas se propone estudiar y pronunciarse sobre del papel social, cultural y político de este complejo fenómeno.

El mes próximo se inaugurará el Espacio Literario Juan L. Ortiz. Será éste un lugar de encuentro para escritores y poetas en torno a la creación literaria para la difusión de las obras en verso o prosa. La idea es que este espacio, a través de actividades de taller, debates, charlas y presentaciones con jóvenes poetas y escritores, se vaya constituyendo en una referencia de nuestra ciudad en un ámbito tan trascendente de la cultura.

Nuestras exposiciones de artistas plásticos se han visto incrementadas con la creación de una nueva sala, el Espacio Raúl Lozza, que se suma a la ya existente: la Sala Abraham Vigo. En esta temática, tan cara a la tradición cultural de la izquierda en nuestro país, también hemos tenido un interesante apoyo de la crítica en los medios de comunicación.

En los próximos meses, el “Floreale Gorini” será la sede de un conjunto de mesas redondas y seminarios alrededor de dos grandes temas que hoy están en debate: la crisis de la Universidad y la cuestión educacional. En este sentido, aspiramos a ir transformando al Centro Cultural en un polo de la cultura crítica, que nos permita ir pronunciándonos, abierto a la discusión de ideas alrededor de las temáticas cruciales que se definen en cada momento. Para el CCC, pronunciarse equivale a opinar desde la cultura y la política, asumiendo su aporte en los debates de la época en sus más diversas facetas.

En suma, y para señalarlo en términos cuantitativos, contamos actualmente con un núcleo de algo más de 300 investigadores que se integran en 23 disciplinas de las artes y las ciencias sociales. Estamos rodeados, además, de decenas de personalidades que, en su carácter de gabinetistas, asesoran a los departamentos, contribuyendo en forma militante a la formación de nuestros jóvenes.

Decíamos al inicio que las ideas dominantes son las ideas de las clases dominantes en cada época. En la actual, quizás su instrumento más vital y agresivo son los medios de comunicación, transformados ya abiertamente en medios de dominación y de negocios a gran escala. En cierto sentido, por su función, se van convirtiendo en nuevos ejércitos del poder. Pero este poder no sólo influye en la conciencia de los pueblos, penetrando en cada casa y familia, en los jóvenes y ancianos; también condiciona la mirada de los sectores culturales, sociales y políticos de avanzada, influyendo en sus enfoques y tácticas.

Siembran a diario una cultura portadora de la idea de lo imposible. De la imposibilidad del cambio social y del carácter eterno e inmutable del sistema económico político y de valores que rigen actualmente. Dicho de otro modo, se debe actuar sólo en los límites de lo posible. Se establece de esta forma un limitante sustancial para cualquier perspectiva que intente sobreponerse al imaginario concebido por el poder.

Sólo se puede mirar hacia abajo. Nunca hacia las estrellas.

Pero hoy, entre tantos, existe otro gran obstáculo a vencer: la separación de la cultura y las artes con la política.

Uno de los corolarios esenciales y más buscados por la ideología del sistema en esta fase de su dominio es la negación de todo lo que implique participación política. Despolitizar fue su grito de guerra. Así fue que el nuevo orden ideológico del imperialismo levantó una verdadera muralla china entre el arte y las ciencias sociales, en sus más diversas manifestaciones, con la política. Fue consagrada así la potente lógica de que el poder fatalmente debe ser administrado por los grandes políticos de las burguesías locales, subordinadas al poder global hegemónico. (*Moloch, siglo XXI*; presentación). De ahí que nosotros, los que soñamos y luchamos por un cambio social que transforme el actual orden capitalista, debemos incluir a la política entre las prioridades de la batalla cultural.

El capitalismo deberá ser superado. La humanidad se encuentra en una dramática encrucijada, ya que en esta fase senil de su vida y de su historia, este sistema social no responde a las más elementales necesidades del desarrollo y subsistencia de los pueblos, sino que destruye y devora a sus fuerzas productivas y a la naturaleza. Sobran continentes enteros, regiones, países, culturas, etc. Compromete incluso por su carácter irracional, por su agresividad y virulencia, la propia subsistencia del hombre como especie en el planeta.

La humanidad, para sobrevivir y seguir creando, debe rescatar de su propia historia su herencia cultural y sus valores más firmes y fecundos; sólo así recuperará la dignidad colectiva y habrá porvenir.

Nuestro continente es un ejemplo vivo del crecimiento de nuevas y originales respuestas sociales y políticas. La América de Bolívar y San Martín manifiesta otra vez la voluntad de sus pueblos de resistir y revelarse, frente al proyecto neocolonial impulsado por el bushismo y sus respectivos socios de las burguesías locales, subordinadas en los negocios y la política a la hegemonía imperialista.

De allí, entonces, que en nuestra querida y sufrida Patria estamos interpelados una vez más al desafío de aportar, con nuestras ideas y la capacidad de convocatoria social del movimiento cooperativo, a la construcción de una nueva alternativa de poder junto a otras fuerzas sociales, culturales, políticas, religiosas, sindicales, etc.

Estamos a pocos días de la conmemoración de nuestra independencia. Si hay un ejemplo a rescatar de los hombres de Mayo y Julio, es su determinación a tomar la historia en sus manos y encaminarse hacia nuevos rumbos. Pero también resulta imprescindible valorar que tuvieron la visión y la grandeza de unirse en pos de un objetivo común.

En un punto, en un momento crucial, fueron capaces de aglutinarse venciendo sus diferencias y dando paso así a la conformación de una fuerza poderosa capaz de cambiar la historia.

¿Seremos capaces, las fuerzas progresistas de la Argentina, de hacerlo? ¿Seremos capaces de encontrar esos caminos que lleven a la concreción en la vida real de ese sueño? Una vez más de eso se trata.

Por eso, desde el CCC, también nos proponemos contribuir a la formación de un nuevo imaginario progresista y superador que contribuya a esta búsqueda de nuestro pueblo. Esta nueva identidad cultural que tenemos que ir creando, seguramente logrará rescatar lo mejor de nuestras tradiciones culturales, de las letras, la música, la política, la historia; a la vez que recoge todo lo valioso de la cultura universal. Desde este enfoque, somos optimistas. El arte y la cultura son un poderoso instrumento para sacar lo mejor de los seres humanos. Para elevarlos hacia los grandes ideales.

Termino reafirmando lo dicho al ser impuesto al Centro Cultural de la Cooperación el nombre de “Floreal Gorini”:

“Finalizo estas palabras con la seguridad de interpretar el sentimiento y la voluntad de todos los que integramos el Centro Cultural: asumimos el compromiso de recoger el legado de Floreal, de ser consecuentes y abnegados en la lucha cotidiana para aplicarlo con creatividad y determinación. Ahora nos toca a nosotros. Vamos a cumplir. Lo haremos con la alegría de los que sienten que están aportando a una causa noble y trascendente”.